

La Inscripción en Timgad

Por Rev. R. J. Rushdoony

El Granjero Californiano 235:6 (16 de Octubre, 1971), p. 43.

En el Norte de África, en la ciudad desierta de Timgad (o Thamugadi), se encuentra una inscripción en una roca en el foro en ruinas que dice, “Venari, lavari, luder, rideri, occ (hoc) est vivere,” lo cual significa, “cazar, tomar un baño, jugar, reír, ¡eso es la vida!” Cuando Roma estaba en el poder, y el imperio gobernaba el Norte de África sobre campos fértiles y ricas ciudades, esto llegó a convertirse en la filosofía romana. También fue una razón para la caída de Roma.

Roma dejó de pensar en el futuro. Llegó a orientarse por el presente, y solamente importaban los placeres del momento. Roma llegó a considerar que era imposible creer que su gran civilización podría entrar en decadencia y colapsar. Los romanos se jactaban de lo que habían hecho. Las naciones que sobreviven son aquellas que miran más allá de lo que han hecho.

No muy lejos de Roma está la isla de Creta, donde, mucho antes de Roma, la civilización minoica alcanzó avances sorprendentes. Eran, asombrosamente “modernos.” Tenían agua corriente, servicios higiénicos como los que tenemos hoy, y un sistema de aguas negras en Knosos. Un profesor escocés dijo, mientras observaba las ruinas del palacio, “La moraleja de Knosos es que las buenas tuberías no salvarán a una civilización.”

Cada vez que una civilización pierde su fe, comienza a vivir, no en términos de responsabilidades y el futuro, sino en términos del placer actual. Goethe, quien no era cristiano, comprendió el asunto básico cuando observó que el significado de la historia se encuentra en el conflicto entre la creencia y la incredulidad.

Sin fe la visión del hombre se estrecha, y están más interesados en el presente que en el futuro. San Pablo dijo de los incrédulos que son “extranjeros en cuanto a los pactos de la promesa, y sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efe. 2:12). Cuando una civilización se halla en un estado de *sin Dios*, también se encuentra sin esperanza o sin futuro. Igual que los romanos de Timgad, insistirá en el placer y declarará, “¡Esto es vida!”

Los romanos fueron poderosos en su época, pero fueron los Cristianos perseguidos, hombres con una esperanza viva en Jesucristo, quienes sobrevivieron y conquistaron. Nos hallamos una vez más rodeados por una generación de “romanos” jóvenes y viejos, lo suficientemente poderosos y una vez más conforman la mayoría, pero se hallan *sin Dios* y sin esperanza. Vamos a sobrevivir a ellos una vez más y a conquistar. ¿Está usted con nosotros, o con los perdedores? “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:4-5).

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org